

«Aquí, por la noche, miráis la tele» «Aquí tenéis reloj, allí tenemos tiempo».

***JoserraAyllon.blogspot.com (\*)***

*No sé mi edad: nací en el desierto del Sahara, sin papeles, en un campamento nómada tuareg entre Tombuctú y Gao, al norte de Mali. He sido pastor de los camellos, cabras, corderos y vacas de mi padre. Hoy estudio Gestión en la Universidad Montpellier.*

***¡Qué turbante tan hermoso...!***

Es una fina tela de algodón: permite tapar la cara en el desierto cuando se levanta arena, y a la vez seguir viendo y respirando a su través. Teñimos la tela con una planta llamada índigo, mezclada con otros pigmentos naturales. El azul, para los tuareg, es el color del mundo. A los tuareg nos llamaban los hombres azules porque la tela destiñe algo y nuestra piel toma tintes azulados....

***¿Quiénes son los tuareg?***

Tuareg significa "abandonados", porque somos un viejo pueblo nómada del desierto, solitario, orgulloso: "Señores del Desierto", nos llaman. Nuestra etnia es la *amazigh* (bereber), y nuestro alfabeto, el *tifinagh*.

***¿Cuántos son?***

Unos tres millones, y la mayoría todavía nómadas. Pero la población decrece... "¡Hace falta que un pueblo desaparezca para que sepamos que existía!", denunciaba una vez un sabio: yo lucho por preservar este pueblo.

***¿A qué se dedican?***

Pastoreamos rebaños de camellos, cabras, corderos, vacas y asnos en un reino de infinito y de silencio...

***¿De verdad tan silencioso es el desierto?***

Si estás a solas en aquel silencio, oyes el latido de tu propio corazón. No hay mejor lugar para hallarse a uno mismo.

***¿Qué recuerdos de su niñez en el desierto conserva con mayor nitidez?***

Me despierto con el sol. Ahí están las cabras de mi padre. Ellas nos dan leche y carne, nosotros las llevamos a donde hay agua y hierba... Así hizo mi bisabuelo, y mi abuelo, y mi padre... Y yo. ¡No había otra cosa en el mundo más que eso, y yo era muy feliz en él!

***¿Sí? No parece muy estimulante.***

Mucho. A los siete años ya te dejan alejarte del campamento, para lo que te enseñan las cosas importantes: a olisquear el aire, escuchar, aguzar la vista, orientarte por el sol y las estrellas... Y a dejarte llevar por el camello, si te pierdes: te llevará a donde hay agua.

***Saber eso es valioso, sin duda...***

Allí todo es simple y profundo. Hay muy pocas cosas, ¡y cada una tiene enorme valor!

***Entonces este mundo y aquél son muy diferentes, ¿no?***

Allí, cada pequeña cosa proporciona felicidad. Cada roce es valioso. ¡Sentimos una enorme alegría por el simple hecho de tocarnos, de estar juntos! Allí nadie sueña con llegar a ser, ¡porque cada uno ya es!

***¿Qué es lo que más le chocó en su primer viaje a Europa?***

Vi correr a la gente por el aeropuerto... ¡En el desierto sólo se corre si viene una tormenta de arena! Me asusté, claro...

***Sólo iban a buscar las maletas***

Sí, era eso. También vi carteles de chicas desnudas: ¿por qué esa falta de respeto hacia la mujer?, me pregunté... Después, en el hotel *Ibis*, vi el primer grifo de mi vida: vi correr el agua... y sentí ganas de llorar.

***Qué abundancia, qué derroche, ¿no?***

¡Todos los días de mi vida habían consistido en buscar agua! Cuando veo las fuentes de adorno aquí y allá, aún sigo sintiendo dentro un dolor tan inmenso...

***¿Tanto como eso?***

Sí. A principios de los 90 hubo una gran sequía, murieron los animales, caímos enfermos... Yo tendría unos doce años, y mi madre murió... ¡Ella lo era todo para mí! Me contaba historias y me enseñó a contarlas bien. Me enseñó a ser yo mismo.

***¿Qué pasó con su familia?***

Convencí a mi padre de que me dejase ir a la escuela. Casi cada día yo caminaba quince kilómetros. Hasta que el maestro me dejó una cama para dormir, y una señora me daba de comer al pasar ante su casa... Entendí: mi madre estaba ayudándome...

***¿De dónde salió esa pasión por la escuela?***

De que un par de años antes había pasado por el campamento el *rally París-Dakar*, y a una periodista se le cayó un libro de la mochila. Lo recogí y se lo di. Me lo regaló y me habló de aquel libro: *El Principito*. Y yo me prometí que un día sería capaz de leerlo....

***Y lo logró.***

Sí. Y así fue como logré una beca para estudiar en Francia.

***¡Un tuareg en la universidad...!***

Ah, lo que más añoro aquí es la leche de camella... Y el fuego de leña. Y caminar descalzo sobre la arena cálida. Y las estrellas: allí las miramos cada noche, y cada estrella es distinta de otra, como es distinta cada cabra... Aquí, por la noche, miráis la tele.

***Sí... ¿Qué es lo peor que le parece de aquí?***

Tenéis de todo, pero no os basta.. Os quejáis. ¡En Francia se pasan la vida quejándose! Os encadenáis de por vida a un banco, y hay ansia de poseer, frenesí, prisa.... En el desierto no hay atascos, ¿y sabe por qué? ¡Porque allí nadie quiere adelantar a nadie!

***Relátame un momento de felicidad intensa en su lejano desierto.***

Es cada día, dos horas antes de la puesta del sol: baja el calor, y el frío no ha llegado, y hombres y animales regresan lentamente al campamento y sus perfiles se recortan en un cielo rosa, azul, rojo, amarillo, verde...

***Fascinante, desde luego...***

Es un momento mágico... Entramos todos en la tienda y hervimos té. Sentados, en silencio, escuchamos el hervor... La calma nos invade a todos: los latidos del corazón se acompañan al *pot-pot* del hervor...

***Qué paz...***

Aquí tenéis reloj, allí tenemos tiempo.

***[Entrevista realizada por Víctor Amela y publicada originariamente en La Vanguardia]***